

LA DETERMINACIÓN BIOLÓGICO-AMBIENTAL EN UN CONTEXTO MORAL DE ACCIÓN: UN ENFOQUE COMPATIBILISTA

THE BIOLOGICAL-ENVIRONMENTAL DETERMINATION IN A MORAL CONTEXT OF ACTION: A COMPATIBILIST APPROACH

Rodolfo LÓPEZ GARCÍA *
Universidad del Valle - Colombia

Recibido: 10/12/2017

Aceptado: 08/01/2018

Cómo citar: López García, Rodolfo. La determinación biológico-ambiental en un contexto moral de acción: un enfoque compatibilista" *Disertaciones* 6, 1, enero-junio (2018): 14 - 26.

Resumen

La primera parte de este escrito está dedicada a la tesis de Frank (1988), según la cual, la evolución de los sentimientos morales y la presencia de ellos en la toma de decisiones explica la ocurrencia de comportamientos no-oportunistas y su amplia propagación. Me interesa introducir la tesis de Frank en este escrito, porque allí se argumenta que ciertos mecanismos biológicos resultan, en últimas, en acciones que caracterizamos como acciones morales; específicamente, aquellas que relacionamos con nuestros compromisos con la sinceridad y la honestidad. La segunda parte del artículo está dedicada, principalmente, a discutir el papel que puede tener la razón en la toma de decisiones en un contexto moral de acción (CMA). El objetivo de este artículo es ofrecer argumentos a favor del determinismo biológico-ambiental en un CMA, pues una explicación del porqué cierta elección es tomada racionalmente puede ser expresada satisfactoriamente en términos evolutivos, dejando espacio a la posibilidad de que la elección se encuentre, de algún modo, programada previamente.

Palabras clave: contexto moral de acción, mecanismo de motivación psicológico, altruismo, contexto opaco, elección genuina, determinismo, justificación.

Abstract

The first part of this paper is devoted to Frank's thesis (1988) according to which the evolution of moral sentiments and their presence in decision-making explains the presence of non-opportunistic behavior and its wide spread. I am interested in introducing Frank's thesis in this paper, because there is argued that the outcome of certain biological mechanisms are, ultimately, actions that we (humans) characterize as moral actions; specifically those that we relate to our commitments

* Correo electrónico: rodolfo.lopezgarcia@gmail.com



with sincerity and honesty. The second part of the paper is devoted mainly to discuss the potential role of reason in decision-making in a context of moral action (CMA). This paper aims to argue in favor of the biological-environmental determinism in a CMA, since if an explanation of why a certain choice is made rationally is expressed satisfactorily in evolutionary terms, such explanation leaves room for the possibility that the choice is, somehow, previously programmed.

Keywords: moral context of action, psychological motivation mechanism, altruism, opaque context, genuine choice, determinism, justification.

1

Para Robert Frank¹, los comportamientos no-oportunistas son ventajosos. Frank define al comportamiento no-oportunista como aquel comportamiento en el que es visible una fuerte tendencia a evitar todo el tiempo la realización de actos tramposos. Análogamente, un comportamiento oportunista es aquel comportamiento en el que es visible una tendencia a la realización de actos tramposos. Si el oportunista no tiene control de sus tendencias a ser tramposo, obtendrá inevitablemente una mala reputación. En consecuencia, la ventaja del comportamiento no-oportunista radica en que este comportamiento es socialmente aceptado; si esto es así, entonces los comportamientos oportunistas serán cada vez más escasos debido a una constante exclusión por parte de los demás.

Según Frank ser no-oportunista es una estrategia de supervivencia en la cual inciden de forma determinante dos factores: primero, una predisposición (biológica) a adoptar (y a comportarse de acuerdo con) las enseñanzas morales de una cultura específica y, segundo, la tendencia a que se presenten ciertos sentimientos que previenen la ruptura de compromisos con la sinceridad y la honestidad.

La aceptación de esta estrategia en una sociedad permite la conservación de los comportamientos no-oportunistas. Esta aceptación no sería posible sin la existencia de rasgos y señales visibles que hacen posible la identificación de este tipo de comportamientos. Estas señales son resultado de ciertos dispositivos fisiológicos (como el caso de sonrojarse en circunstancias específicas). Tampoco sería posible la aceptación social de la estrategia si no fuese posible la identificación de comportamientos donde se expresa la simpatía y la reputación que son señales observables de la presencia de sentimientos que son garantía de que un sujeto tiene un compromiso con la sinceridad y con la honestidad. La conservación de estos

¹ He decidido introducir en este artículo el enfoque moral de Frank porque sus descripciones acerca del funcionamiento de la razón y los sentimientos morales es de corriente humeana, por lo cual se puede ajustar bien al tipo de determinismo que se busca defender y su conceptualización se puede relacionar fácilmente a los enfoques filosóficos discutidos más adelante.

compromisos es posible gracias a la activación de un mecanismo fisiológico que desencadena sentimientos (como sentimientos de culpa) que previenen su abandono en situaciones donde el agente sabe que es muy baja la probabilidad de ser descubierto haciendo trampa². En contraste, la estrategia oportunista es aquella en la que, por alguna razón, no hay una adopción satisfactoria de enseñanzas morales ni una función similar en los mecanismos fisiológicos involucrados en la determinación de comportamientos no-oportunistas. De este modo, quienes emplean esta estrategia son igualmente distinguibles, pues no han de presentar los rasgos comportamentales que hacen distinguibles a los no-oportunistas.



Como crítica a los modelos sociobiológicos que asumen que la toma de decisiones del oportunista opera únicamente por cálculos racionales, Frank sostiene que hay un mecanismo de motivación psicológico (MMP) que está presente y es anterior a cualquier resultado de un cálculo racional y que determina qué acción o acciones realizar. Desde este enfoque, el resultado de cualquier cálculo racional funciona únicamente como estímulo en el MMP. Si no conviene hacer trampa porque hay una alta probabilidad de ser detectado, el cálculo simplemente desencadena en el MMP el sentimiento de rechazo a la realización de la acción tramposa. Si conviene hacer trampa, porque hay una baja probabilidad de ser detectado, el cálculo desencadena en el MMP un sentimiento de atracción hacia la realización de la acción tramposa. Es importante aclarar que, naturalmente, el sentimiento que desencadena el MMP compite con uno opuesto, sea aquel que desencadena la tendencia a la trampa (al visualizarse la posible ganancia) o, aquel que desencadena el rechazo a ella (al ser visualizados los peligros de ser detectado). Así que, si el perfil del sujeto que experimenta ambos sentimientos es el de un oportunista, muy probablemente se decidirá por la realización del acto tramposo. Esto conduce a que el sujeto adquiera en algún momento una mala reputación³.

De este modo, es importante la predisposición fisiológica a corresponder comportamentalmente con las enseñanzas morales para que una vez que aparezcan

² Aquí se están mezclando dos vías posibles en la explicación de la emergencia de los sentimientos morales en Frank. Esto, sin embargo, no es problemático pues él mismo (Cf. Frank 1988 p. 95) sostiene que estas dos vías no son excluyentes y pueden usarse al mismo tiempo: la vía del “modo sincero” donde este tipo de sentimientos son acompañados por marcas visibles para que otros los identifiquen como individuos que experimentan estos sentimientos y la vía de la “reputación”, donde este tipo de sentimientos conduce a los individuos que los experimentan a adquirir y mantener una buena reputación. La reputación surge también como medio para identificar individuos con sentimientos morales. La identificación entre individuos es para Frank, el mecanismo que garantiza una mezcla estable entre oportunistas y no-oportunistas en una población (Cf. Frank 92).

³ Y de un modo opuesto, si el individuo es un no-oportunista, muy probablemente se abstendrá de hacer trampa y podrá adquirir y mantener una buena reputación.



estos sentimientos en un contexto moral de acción (CMA)⁴ no haya un sentimiento opuesto que pueda competir y lleve al sujeto a un comportamiento que no corresponde a las enseñanzas morales que recibió. Esto conduce a que cuando haya la oportunidad de realizar un acto tramposo, incluso cuando se sabe que las probabilidades de ser detectado son muy bajas, no haya una gran tensión entre el sentimiento moral que se presenta y la motivación a la trampa y, por lo tanto, no se opte por la alternativa tramposa⁵. Para Frank, la presencia de sentimientos morales en los individuos resuelve el problema de no tener control del impulso que lleva a la ruptura de los compromisos con la sinceridad y la honestidad. De este modo, los individuos que experimentan sentimientos morales han de ser honestos y, por ello mismo, han de tener una buena reputación.

Según Frank, los individuos no-oportunistas desarrollan una conducta genuinamente altruista, ya que un individuo con buena reputación puede cooperar con otros, incluso en situaciones donde un acto tramposo sería difícilmente detectado⁶. Sin embargo, no es claro qué quiere decir Frank con “altruismo genuino” ya que, en su teoría, el deseo que motiva la acción no tiene como finalidad única el beneficio de otro. La estructura de una acción genuinamente altruista desde el enfoque de Frank puede verse así: el sujeto que tiene un deseo que motiva una acción altruista tiene como objetivo directo reducir las sensaciones de *displacer* y como objetivo indirecto la adquisición de una buena reputación. Su actitud proposicional es autodirigida, tiene como objetivo el sujeto mismo, pues funciona como medio para reducir sus sensaciones de *displacer*. También es autodirigida en cuanto funciona como medio para adquirir una buena reputación; pero en este caso la actitud ha de estar dirigida directamente hacia el otro y autodirigida indirectamente, pues es a través del otro que puede obtenerse aquello que se busca. Así que, por un lado, se obtienen beneficios propios, i.e., la satisfacción del deseo de no sentir sensaciones no

⁴ Por contexto moral de acción se tiene como referente un campo de acción donde están involucrados los compromisos con la sinceridad y la honestidad.

⁵ Claro está, el sentimiento debe ser lo suficientemente fuerte para que motive una acción no tramposa. Consideramos que esta tiene que ser una característica de esta clase de sentimientos.

⁶ El dilema del prisionero es un juego extraído de la economía (teoría de juegos económicos) que consiste en que dos o más jugadores tienen en sus manos ciertos bienes materiales y, dadas las reglas del juego, se pueden ganar o perder bienes materiales dependiendo de las circunstancias. Las reglas conducen a que sólo se puede optar por una de las dos estrategias siguientes, cooperar o no cooperar. La primera, tiene como consecuencia la confianza de los demás y una gran probabilidad de su cooperación en situaciones futuras; la segunda, la de no perder los bienes que se tienen en principio y ganar a costa de aquellos que han cooperado. El dilema consiste en que si no se coopera se obtiene una mayor ganancia a corto plazo, pero se puede perder a largo plazo si los demás cooperan entre sí. Si se coopera se puede caer en explotación si los demás no cooperan, pero se podría también, obtener una mayor ganancia a largo plazo si los demás cooperan. El asunto es que no se sabe si los demás cooperarán o no en el juego y así es muy difícil tomar una decisión estratégica a favor del propio beneficio.

placenteras y, por otro, se obtiene el beneficio del respeto y la confianza de los demás. Ahora bien, sólo si la garantía del cumplimiento del objetivo directo e indirecto que benefician directamente al agente beneficia de forma indirecta a quienes confían en él, se incluye a los demás de un modo altruista no tan genuino en el contenido del deseo, en cuanto que se busca principalmente un beneficio propio.



2

Si nuestro sistema biológico posee los dispositivos necesarios para que nos comportemos cooperativamente y la cultura es simplemente el programa por medio del cual estos dispositivos pueden operar, tenemos, entonces, dos factores que coartan las alternativas reales de acción que se pueden tener (al menos, en un CMA) y ambos llevan a la implementación de una estrategia no-oportunista. De este modo, la estrategia oportunista, ha de ocurrir en individuos que no tuvieron una educación en la que primaron ciertos valores o, simplemente, en individuos cuyos organismos poseen algunas alteraciones fisiológicas y, por tanto, una educación con valores no tiene el efecto esperado.

Una conclusión que puede extraerse de todo lo que se ha dicho hasta ahora es: un agente está determinado en sus cursos de acción, en un CMA, de acuerdo con su condición biológica y cultural. Esto puede ser chocante para quienes conciben que el ser humano posee voluntad libre y que este tipo de libertad es en parte resultado de que somos seres racionales; que como humanos optamos por elegir una vía de acción deliberadamente y no automáticamente (como si una especie de instinto nos condujera todo el tiempo). Vale aclarar que no se va a llevar en este artículo al determinismo biológico más allá del plano de la toma de decisiones en un CMA. En este sentido, es importante tener en cuenta que, aunque la siguiente discusión pretende ir más allá de un CMA, en la medida en que discute la importancia de la racionalidad humana tanto para la teoría evolutiva en general como para la acción, no se buscará ir más allá de aquello que se pueda requerir de la teoría evolutiva y de las elecciones dentro de las vías de acción en un CMA.

Thomas Nagel diferencia entre dos hipótesis explicativas de aquello que ocurre cuando realizamos un razonamiento práctico. La primera se expresa desde un punto de vista externo, objetivo, biológico y evolutivo; la segunda, desde un punto de vista interno, subjetivo y racional. Nagel ataca una visión que busca reducir las explicaciones que ofrecemos para actuar (intencionalmente) y las justificaciones del porqué creemos de un modo intuitivo y en primera persona que debimos actuar de tal y cual manera a una explicación biológico-evolucionista. Contra esta visión Nagel sostiene que las razones y argumentos que un individuo puede ofrecer para actuar o para justificar una acción que realizó, pierden su propia validez dentro de una explicación evolucionista:



Todo lo que se puede decir es que la justificación para las acciones debe ser vista en el contenido del razonamiento práctico, y la explicación evolutiva de nuestras disposiciones a aceptar tales argumentos puede minar nuestra confianza en ellos. De este modo, si el naturalismo evolutivo es el relato completo acerca de lo que consideramos es el razonamiento práctico, entonces realmente no hay tal cosa. (Nagel 142)

Nagel sugiere que los resultados obtenidos a través del uso de la razón por parte de un individuo tienen un estatus independiente de los resultados que se puedan obtener tras una investigación objetiva que tiene como objeto de estudio a esta facultad. En este sentido, la razón funciona en un espacio donde tiene la potestad para ofrecer claridad y entendimiento a quien hace uso de ella. Esto es posible con independencia de la información externa que alguna disciplina pueda ofrecer como explicación sobre ese mismo aspecto. De este modo, una explicación que considera a la razón como un fenómeno natural, obtiene por ello mismo resultados diferentes en sus explicaciones a los que pueden ser conseguidos por medio de la razón desde un punto de vista de primera persona.

Para que la sugerencia de Nagel tenga sentido, se requiere que una explicación naturalista de nuestras razones para la acción no sea justificación de nuestras acciones y que tampoco remplace la justificación que resulta directamente de nuestras propias razones. Para mostrar que esto es así, Nagel se apoya en la hipótesis que afirma que nuestro modo natural de pensar y de ver el mundo (desde el punto de vista del realismo) es un resultado de la evolución de nuestra especie. Se sigue entonces que, si esta hipótesis es verdadera, no se garantiza que tengamos una imagen acertada de la realidad ni fundamentos para aceptar la validez de la razón, pues no es fácil descartar que ambos asuntos hayan sido dirigidos y programados arbitrariamente a través de nuestra evolución. Si esto es así, cualquier resultado de nuestro modo natural de pensar, incluidas las ciencias naturales y, por lo tanto, la teoría de la evolución, no serían confiables. Pero Nagel no quiere llegar a una conclusión tan devastadora. De este modo, su propuesta le otorga un asiento independiente a la razón con el fin de que la teoría evolutiva pueda tener un soporte independiente de sí misma y la razón tenga autonomía, ya sea para que un agente justifique sus actos o para que se pueda justificar el papel que ella misma ejerce en su propio dominio de trabajo.

Para Frank, la autonomía de la razón está restringida por la presencia de sentimientos, pues son estos y no la razón los que en última instancia pueden originar una acción. Esto puede llevar a pensar que en un CMA las opciones de nuestras vías de acción más que estar coartadas pueden estar programadas, pues, por un lado, hay mecanismos que restringen nuestras posibilidades de elección y que determinan qué camino de acción se tomará en ciertas circunstancias. Por otro lado, la razón es un factor importante en nuestra toma de decisiones, que puede

visualizarse también como una facultad que está coartada y en algunos casos completamente opacada por la presencia de sentimientos, en este caso, de sentimientos morales. La razón está coartada por ser dependiente de sentimientos morales⁷ y opacada por ser un factor que sólo puede influir indirectamente en la acción ya que no es ella sino un MMP el que en últimas determina qué acción se realiza.



¿Se puede ir más lejos y afirmar que la razón, al igual que los mecanismos que restringen sus posibilidades, ha sido programada por procesos que se han dado a través de la evolución de nuestro organismo sin que por ello pierda la autonomía y la independencia que se requiere para la fundamentación de la teoría evolutiva y la defensa de la racionalidad humana? Para mostrar que esto es así, es importante mostrar que la teoría disposicional de la acción de Frank y la teoría de la razón práctica que discute Nagel se concentran en fenómenos diferenciables por la perspectiva en la que cada uno se presenta. También será importante destacar la perspectiva en la que se enfoca Nagel y algunos elementos que este enfoque requiere para sostener una autonomía e independencia de la razón, ya que este enfoque y sus presupuestos son la base para sostener que la razón ha sido programada evolutivamente.

El enfoque teórico de Frank y el enfoque teórico de Nagel se concentran en fenómenos diferentes. Por un lado, Frank se concentra en los pasos previos a las operaciones y funcionamiento del mecanismo fisiológico que hace posible la elección en la toma de decisiones, i.e., los factores biológico-culturales que restringen la amplitud de nuestras vías de acción en un CMA. Por otro lado, Nagel se centra en el funcionamiento de las razones en la justificación, asunto que debe ocurrir en un tiempo posterior a los mecanismos que discute Frank.

Para que las razones de los sujetos tengan autonomía explicativa propia en un CMA, se requiere que el contenido de la justificación no contenga elementos conceptuales y teóricos que puedan explicar la acción, como lo hacen, por ejemplo, los mecanismos que describe Frank. Podría objetarse, sin embargo, que, si el sujeto sabe que la explicación comportamental que se expone desde un punto de vista en primera persona en un CMA es traducible a descripciones de mecanismos fisiológico-ambientales para acciones en un CMA, él podría apelar a estas explicaciones creyendo que son la base de su justificación. No obstante, el sujeto ignora *prima facie* las descripciones elaboradas con márgenes de objetividad, pues sólo tiene acceso directo a las creencias y motivos por lo que actúa, los cuales se

⁷ Es dependiente en tanto que estos sentimientos hacen parte de los elementos con los cuales ella opera en un CMA.



caracterizan por ocurrir en contextos opacos⁸. Además, un asunto central en la justificación de una acción es que para que ella califique como tal, el sujeto ha de asumir desde sus propios criterios personales, como algo particularmente suyo, aquello que justifica su acción. Cualquier apelación a una visión objetiva, que se aplica a muchos casos, que hace referencia a la especie y no a un caso particular, se presenta como evasiva retórica a la justificación de una acción personal.

Tenemos entonces que, en el espacio en el que opera su razón práctica (podemos decir, en contextos opacos), no es legítimo que el sujeto considere otra cosa que no sea su percepción más inmediata y personal de por qué quiere actuar o por qué actuó de tal y tal modo, pues él toma sus propias decisiones de acuerdo con aquello que quiere, busca y considera en el momento. Si un sujeto emplea su razón práctica en un CMA, la historia evolutiva que explica cómo y por qué surgen los comportamientos morales, al igual que las explicaciones acerca del desarrollo de la moralidad dentro de una cultura no hacen parte del contenido de sus propias razones, pues estos asuntos no se presentan en la inmediatez como la certeza que lo conduce a la acción o que lo ha llevado a actuar. Es esto último, aquello que lo convierte en un agente racional.

En este sentido, la noción de *elección genuina* es útil para sostener que una acción puede justificarse si es una acción que el sujeto considera realizada por él mismo:

[...] las acciones son valorables racionalmente si y sólo si las acciones son libres. La razón de la conexión es ésta: la racionalidad tiene que marcar una diferencia. La racionalidad sólo es posible donde hay una elección genuina entre diversos cursos de acción [...] Si el acto está completamente determinado entonces la racionalidad no puede marcar diferencia alguna. Ni siquiera entra en juego. (Searle 229-30)

De este modo, la elección genuina de una vía de acción ha de tener como condición necesaria y suficiente al sujeto mismo decidido a seguir ese camino. La creencia del sujeto, en cuyo contenido considera el qué, es el mismo el factor que condiciona, o condicionó, de un modo determinante su acción, ha de ser el primer paso a la justificación de su acción. Esto se debe a que sólo el sujeto, de acuerdo con sus creencias personales (en especial aquellas que tratan de sí mismo), ha de saber por qué optó por actuar de un modo y no de otro.

Si estas creencias ocurren en un contexto opaco y, por ello, hay descripciones correferenciales que son ignoradas por el sujeto, uno podría estar tentado a sostener

⁸ Un contexto opaco es aquel donde se presenta una noción o concepto que se caracteriza por tener una definición que está limitada por el conocimiento del sujeto. Por ejemplo, si la creencia de Edipo de que se casará con la viuda de Layo ocurre en un contexto opaco, en la definición de 'viuda de Layo' que tiene Edipo ha de faltar alguna cosa, algo que él ignora de ella. Por ejemplo, puede faltar el conocimiento del hecho de que la viuda de Layo es su madre. Si esto es lo que ocurre, Edipo ignora en este contexto que se casará con su madre.

que hay componentes de estas creencias que son falsos. Para el caso discutido, esto ocurre cuando el sujeto cree que él mismo, por sus propias motivaciones, que, por su propia potestad, realiza una acción cualquiera, a la vez que ignora muchos mecanismos de su organismo que son condiciones necesarias y/o suficientes para que pueda ocurrir dicha acción. No obstante, en los casos donde el sujeto cree que ocurre *elección genuina*, es más acertado sostener que las creencias implicadas en la situación no son falsas sino incompletas.



Si estas creencias son observadas en un contexto no opaco (o menos opaco), pueden ser descritas en términos de mecanismos biológico-ambientales sin que sea necesario decidir cuál de estos dos tipos de explicación es el verdadero y, así, en vez de reducir un tipo de explicación al otro se incluye uno en el otro. Esto sólo puede ocurrir si una de las explicaciones puede ser incluida coherentemente en la otra sin que haya pérdida en el alcance explicativo de ambas.

Esto puede hacerse señalando que las explicaciones que ocurren en un contexto opaco pueden tener en sí mismas, sin conocimiento del sujeto, un valor adaptativo. De ellas pueden obtenerse descripciones evolutivas que tienen carácter objetivo. Estas descripciones son el complemento que permite preservar ambos tipos de explicación sin tener que decidir cuál es el verdadero y son el puente que permite defender un enfoque teórico objetivo que abarque ambas explicaciones.

De este modo, la plausibilidad del hecho de que la elección genuina sea sólo una consideración del sujeto, que sus creencias en este aspecto puedan ser incompletas, permite ver que la razón que opera paralelamente al MMP puede estar dirigida y programada. Si tenemos en cuenta que hay factores de tipo biológico y cultural que son determinantes para que se ejecute una estrategia (e. g., cooperador o no cooperador) y, además, que las nociones de “deber”, “responsabilidad” y “yo” son factibles gracias a nuestra predisposición (natural) a adquirir determinadas habilidades cognitivas, es muy probable que el punto de vista racional y del entendimiento por el que aboga Nagel esté programado, que sea resultado de un proceso de la evolución de nuestro organismo. El valor adaptativo positivo en este punto de vista especial se manifiesta en el hecho de tener la función de reforzar los nexos entre los individuos de una comunidad.

Nagel otorga un asiento independiente a la razón, aunque su funcionamiento se presente en contextos de explicación opacos. Como habíamos dicho, esto le otorga a la teoría evolutiva un soporte independiente de sí misma y a la razón autonomía, ya sea para que un agente realice sus propios cálculos, tome decisiones o justifique sus actos. No obstante, todo esto es compatible con la idea de que la razón está programada por la evolución. Que la razón trabaje operativamente en contextos opacos permite afirmar que tal situación constituye el estatus de independencia que Nagel demanda. Que la razón esté programada, sólo quiere decir que sus



características de operatividad son resultado de la evolución, no que el resultado de su operatividad estaba programado⁹. La defensa del determinismo biológico y de la importancia de la racionalidad humana en un CMA muestra que ambos se complementan, a la vez que conducen a una postura compatibilista¹⁰.

Según Rosas, una explicación biológica de la moral tiene como consecuencias: (1) la ruptura de los fundamentos de la moral y la exhibición de estos como un tipo de ilusión; (2) el fundamento de las concepciones modestas de la moral y para las concepciones más exigentes; (3) la justificación de las concepciones más exigentes; (4) la irrelevancia de esta explicación para la justificación. De acuerdo con los cuatro puntos anteriores, lo que se ha dicho hasta ahora ha de ser clasificado dentro de (1) y (4). Como una ruptura con los fundamentos de la moral porque se ha mostrado que la facultad de razonar y los distintos mecanismos involucrados en la explicación de las acciones en un CMA, que hemos definido como restricciones fisiológicas y culturales, son explicadas desde un campo objetivo como la biología evolutiva. La irrelevancia de la explicación biológico-ambiental para la justificación porque esta última está en un campo diferente al de las explicaciones de carácter objetivo que no son dirigidas directamente por el sujeto, pues para que la justificación opere como aquello que es se requiere de una dinámica en la que no haya dudas (al menos no de modo inmediato) de que es la condición previa que determina directamente la acción y, de este modo, se pueda justificar por aquello que supone se hace.

La articulación que establecemos entre (1) y (4) funciona, resumidamente, del siguiente modo. Se ha dicho que la acción que opera en un CMA está restringida por mecanismos que se desenvuelven en el desarrollo e interacción del sujeto con su cultura, la relación entre los sentimientos y el comportamiento. Estas restricciones han de demarcar el campo de acción de la razón en un nivel autónomo y

⁹ Se podría sostener que este resultado está programado si la materia prima con la que la razón opera en un CMA está programada y tiene una influencia total en ella. Por ejemplo, si un sujeto tiene una predisposición fisiológica a ser un no-oportunista y además experimenta enseñanzas morales en su comunidad, cuando se le presente la oportunidad de hacer trampa, es factible que la presencia de sentimientos morales y no morales en tal situación sea anterior al funcionamiento de la razón. Si esto es así, es factible también que una de estas dos clases de sentimientos (i.e. aquella que se haya arraigado más fuertemente en el sujeto) tenga potestad sobre la razón y la estimule para que ella compute a favor de una vía de acción y, así, el resultado de este cálculo estimule el MMP y ayude a intensificar este sentimiento. De este modo, la razón puede no tener alternativas para su funcionamiento. No se niega que esto pueda ocurrir en este tipo de casos, pero hay que tener en cuenta que la materia prima con la que opera la razón en un CMA, incluso en estos casos, es más diversa. La intensidad con la que se presenta una de estas clases de sentimientos no excluye la posibilidad de que realicemos cálculos y hagamos estimaciones frente a los diferentes sentimientos que se nos presentan. Es claro que defender este tipo de programación para la razón tiene complicaciones.

¹⁰ El compatibilismo es un enfoque filosófico que se caracteriza por sostener que la voluntad libre de los sujetos y el determinismo son compatibles en algún sentido.

programado para que así funcione. La justificación puede ser vista por el individuo como resultado de su propio razonamiento. En este sentido, la justificación es una ilusión, a la vez que la explicación (biológico-ambiental) de la acción en un CMA no puede ser justificación, pues, como se ha dicho antes, rompe los parámetros que hacen de ella una auténtica justificación.



A diferencia de este punto de vista, Rosas afirma que la explicación biológica califica como justificación:

[...] tenemos por diseño biológico la capacidad de vernos a nosotros y a los demás como fines, y de otorgarnos mutuamente esa calidad en nuestras interacciones y ello nos permite hablar tanto de la explicación como de la justificación biológica de la moral. (Rosas 34)

Conclusiones

Estoy de acuerdo con Rosas en que, en los humanos, las capacidades cognitivas tienen un papel indispensable para implementar conductas cooperativas, pues un individuo que emprende una acción cuyos resultados benefician a otro debe representarse, después de realizar un cálculo, qué acciones puede emprender el otro que lo beneficien o no y, así, poder deliberar qué acción emprender posteriormente, de acuerdo con la respuesta del otro. La estrategia del altruista (condicional) es iniciar y continuar acciones que benefician a ambas partes o tomar represalias cuando no se es correspondido si previamente se ha cooperado con el otro. Esto es signo de que se reconoce la validez de los intereses de la otra parte, del mismo modo que se reconoce la validez de los propios intereses.

En las actitudes que están dirigidas hacia los demás se pueden visualizar dos finalidades, dos intereses, pero para poder concebir ambos intereses ha de asumirse que los intereses de la otra parte son tan válidos como los del sujeto que actúa. Siendo las cosas así, ya hay una fuente para justificar una acción que ocurre en un CMA, y ella sería una explicación que entra a formar parte de las explicaciones objetivas de la sociobiología. Falta todavía mostrar que esta explicación es una descripción objetiva de un fenómeno. Pero esto es dudoso; más bien puede decirse que es una explicación que se ofrece desde un punto de vista subjetivo, pues tiene sus raíces en el funcionamiento de la razón (cálculos racionales), que actúa desde una perspectiva de primera persona y sólo así tiene validez justificativa.

Esta explicación no es por sí sola objetiva, para que esto ocurra es necesario ofrecer una explicación adicional que muestre la relación existente entre la explicación y el funcionamiento de dispositivos fisiológicos que están en la base del funcionamiento comportamental en los casos descritos anteriormente. Es interesante discutir si todo este asunto es un caso particular en el que las explicaciones subjetivas y objetivas se complementan para formar una teoría. Si así son las cosas, las creencias incompletas de algunos sujetos hacen parte de un entramado de explicación objetivo



y, entonces, cobra sentido afirmar que una explicación que tiene como base creencias en una perspectiva de primera persona no es por sí sola una explicación objetiva. Afirmar esto es forzar una explicación particular, que puede ser incluida coherentemente dentro de una teoría, a ser una explicación biológica de la moral.

Obras citadas



FRANK, Robert. *Passions within reason. The strategic role of the emotions.*
New York: W. Norton and Co, 1988.

NAGEL, Thomas. *The last word.* New York: Oxford U. P., 1997.

ROSAS, Alejandro. «Justificación biológica de la moral: modelos y perspectivas.»
Ideas y Valores 51.118 (2002): 17-34.

SEARLE, John. *Razones para actuar. Una teoría del libre albedrío.* Oviedo: Ediciones
Nobel, 2000.